



Written by Jan Zambardo
Illustrated by Augustin T.

Más que un juego

Historias para chicas y chicos
que aman los deportes

More than a game

Stories for boys and girls
who love sports

Written by Jan Zambardo
Illustrated by Augustin T.



Más que un juego
Historias para chicas y chicos
que aman los deportes

Por Jusmeidy Zambrano

Ilustrador Augusto T.

More Than A Game
Stories for boys and girls who love
sports

By Jusmeidy Zambrano

Illustrator Augusto T.

PENSAMIA

© 2026 Jusmeidy Zambrano y Augusto Texier

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización expresa de los autores.

Publicado por PENSAMIA

ISBN: 979-8-9972839-1-9

Un sello editorial de ASJJ Group LLC

www.pensamia.com

Diseño editorial y contenidos: Pensamia

Ilustraciones del interior: Augusto Texier

Diseño de cubierta: Daniela Osorio

Corrección de estilo en inglés: Belkys Moncada

Primera edición: agosto de 2026

Este libro fue creado para acompañarte en la aventura del juego por jugar. Si alguna historia coincide con situaciones reales, es una invitación a seguir creyendo en ti mismo.

© 2026 Jusmeidy Zambrano & Augusto Texier

All rights reserved.

No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means without written permission from the authors.

Published by PENSAMIA

ISBN: 979-8-9972839-1-9

An imprint of ASJJ Group LLC

www.pensamia.com

Editorial design and content: Pensamia

Interior illustrations: Augusto Texier

Cover design: Daniela Osorio

English copy editing: Belkys Moncada

First edition: August 2026

This book was created to accompany you on the adventure of playing for the sake of playing. If any story matches real situations, it is an invitation to keep believing in yourself.



***¡Para los que siguen jugando, aunque el
marcador vaya en contra!***

Somos mamá e hijo. Este libro es un proyecto
familiar.

***For those who keep playing, even when the
score is against them!***

We are mom and her son. This book is a family
project.

Antes de que suene el silbato

Si estás abriendo este libro, es probable que sepas lo que se siente tener los nervios en la punta de los dedos antes de empezar un partido. Tal vez conozcas el olor del pasto recién cortado, el sonido del rebote de una pelota en un gimnasio vacío o el frío del agua antes de dar la primera brazada.

A veces, los adultos nos dicen que el deporte es para "aprender valores", para "hacer amigos" o para "mantenernos sanos". Y sí, todo eso es verdad. Pero los que estamos ahí adentro, con el corazón latiendo en la garganta, sabemos que el deporte es mucho más que eso. El deporte es un espejo.

En la cancha no solo corremos detrás de una pelota; también corremos detrás de nuestras ganas de pertenecer.

Before the Whistle Blows

If you're opening this book, you probably know what it feels like to have nerves on edge before a game starts. You might know the smell of freshly cut grass, the sound of a ball bouncing in an empty gym, or the cold water before your first stroke.

Sometimes, adults tell us that sports are for "learning values," for "making friends," or for "staying healthy." And yes, all that is true. But those of us out there, with our hearts pounding in our throats, know that sports are so much more than that. Sports are a mirror.

On the field, we don't just run after a ball; we also run after our desire to belong.

Allí nos enfrentamos a nuestros miedos, a la mirada de nuestros padres, a la alegría de un triunfo que se siente como si voláramos y al silencio amargo de una derrota que parece que no va a terminar nunca.

Las historias que vas a leer en este libro no son cuentos sobre superhéroes que siempre ganan en el último segundo. Son historias sobre chicos y chicas como tú. Chicos que se sienten invisibles, chicas que tienen que demostrar el doble para que les den un pase y, deportistas que, a veces, solo quieren sentarse en el pasto a mirar las nubes sin que nadie les lleve el cronómetro.

Aquí no encontrarás lecciones mágicas ni finales de película donde todos son felices porque ganaron una copa de plástico. Encontrarás algo mejor: la verdad de lo que se siente jugar.

There, we confront our fears, the gaze of our parents, the joy of a victory that feels like we're flying, and the bitter silence of a defeat that seems like it will never end.

The stories you'll read in this book aren't tales of superheroes who always win at the last second. They're stories about boys and girls just like you. Boys who feel invisible, girls who must prove themselves twice over to get a pass, and athletes who sometimes just want to sit on the grass and watch the clouds without anyone keeping an eye on them.

Here you won't find magical lessons or movie endings where everyone's happy because they won a plastic trophy. You'll find something better: the truth of what it feels like to play.

Porque al final, el deporte no se trata de
quién llega primero o quién mete más goles. Se trata
de qué decides hacer cuando te caes, a quién eliges
mirar cuando estás solo y cómo logras que tu voz
suene más fuerte que los gritos de la tribuna.

*Bienvenidos a la cancha. El juego está por
empezar y, esta vez, ¡las reglas las pones
tú!*

Because in the end, sports aren't about who gets there first or who scores the most goals. It's about what you decide to do when you fall, who you choose to look at when you're alone, and how you make your voice louder than the roar of the crowd.

Welcome to the field. The game is about to begin, and this time, you make the rules!



EL PASE QUE NADIE ME DABA

Me llamo Martina y tengo un súper poder: puedo predecir el futuro. No es que vea visiones en una bola de cristal, es que sé exactamente qué va a pasar cada vez que entro a una cancha nueva. Sé que cuando me ven las trenzas y las zapatillas rosas, los chicos del otro equipo se sonríen entre ellos. Sé que mi propio capitán me va a poner de defensa, bien lejos de la acción, "por si acaso". Y sé, sobre todo, que voy a tener que correr el triple para que alguien se digne a soltarme la pelota.



THE PASS NOBODY GAVE ME

My name is Martina, and I have a superpower: I can predict the future. It's not that I see visions in a crystal ball; it's that I know exactly what's going to happen every time I step onto a new field. I know that when the kids on the other team see my braids and pink sneakers, they smile at each other. I know that my own captain is going to put me on defense, far away from the action, "just in case." And I know, above all, that I'm going to have to run three times as much before someone wants to pass me the ball.

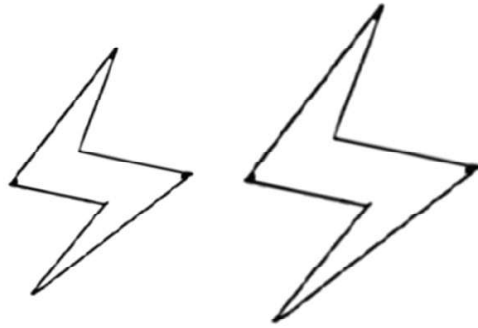
En mi barrio me dicen "la Rayo". Mi abuelo dice que es porque cuando arranco por la banda solo se ve una mancha borrosa de color azul. Pero en el club donde me inscribí este año, nadie conoce a Rayo. Para ellos, solo soy "la nena del equipo".



El entrenamiento del martes empezó como siempre. El entrenador, un hombre que siempre huele a café frío y usa un silbato que suena a pájaro herido, nos puso a hacer rondós.

—¡Muevan la bola! ¡Dos toques máximos! — gritaba.

In my neighborhood, they call me "Rayo" My grandpa says it's because when I take off down the wing, all you see is a blurry blue blur. But at the club I joined this year, nobody knows "Rayo". To them, I'm just "the team's little girl."



Tuesday's training session started as usual. The coach, a man who always smells of cold coffee and uses a whistle that sounds like a wounded bird, had us doing rondos.

"Move the ball! Two touches max!" he yelled.



Yo estaba en el círculo con otros cuatro chicos: Santi, que se cree el dueño del club porque su papá compró las redes nuevas; Rodri, que es buenísimo, pero nunca mira a nadie a los ojos; y, dos gemelos que juegan como si fueran una sola persona con cuatro piernas.

La pelota iba de Santi a Rodri. De Rodri a un gemelo. Del gemelo al otro. Yo estaba ahí, perfectamente ubicada, con el cuerpo perfilado y espacio de sobra para recibir. Levanté la mano.

—¡Acá! —pedí.

Santi me miró. Juro que me vio. Pero en el último segundo, giró el tobillo y le dio un pase forzado a Rodri, que estaba marcado por tres. Perdieron la pelota.



I was in the circle with four other boys: Santi, who thinks he owns the club because his dad bought the new nets; Rodri, who's really good, but never looks anyone in the eye; and two twins who play like they're one person with four legs.

The ball went from Santi to Rodri. From Rodri to one of the twins. From one twin to the other. I was there, perfectly positioned, my body angled, with plenty of space to receive. I raised my hand.

"Here!" I called out.

Santi looked at me. I swear he saw me. But at the last second, he twisted his ankle and made a forced pass to Rodri, who was being marked by three players. They lost possession.

— ¡Martina estaba sola, Santi! —gritó el entrenador. — Es que... no la vi —mintió Santi, encogiéndose de hombros.

No era que no me viera. Era que, para él, pasarme la pelota era como tirarla a un pozo negro. Había una idea instalada en su cabeza: si se la doy a ella, la jugada se termina.

Lo que más me duele no es que me ignoren, sino que me obliguen a ser perfecta. Si Santi pierde una pelota, es "mala suerte". Si yo pierdo una pelota, es "porque las nenas no saben jugar". Por eso, cada vez que el balón por fin me llega (generalmente por accidente o porque no tienen más remedio), siento que tengo una granada en los pies. Tengo que hacer la jugada de mi vida, cada vez, solo para que me pasen la siguiente.

Esa tarde, nos pusieron a jugar un partido de práctica. El equipo de chalecos verdes contra los de naranja.

"Martina was all alone, Santi!" the coach yelled. "Well... I didn't see her," Santi lied, shrugging his shoulders.

It wasn't that he didn't see me. It was that, for him, passing me the ball was like throwing it down a drain. He had this idea stuck in his head: if he gives it to her, the play is over.

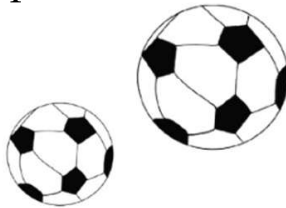
What hurts the most isn't that they ignore me, but that they force me to be perfect. If Santi loses the ball, it's "bad luck." If I lose the ball, it's "because girls don't know how to play." That's why, every time the ball finally comes to me (usually by accident or because they have no other choice), I feel like I have a grenade at my feet. I must make the play of my life, every single time, just so they'll pass it to me next time.

That afternoon, they made us play a practice match. The team in green vests against the team in orange.

Yo era naranja. Durante veinte minutos, fui un fantasma. Corrí de arriba abajo, hice relevos, cubrí los huecos que dejaba Santi cuando se iba al ataque y no volvía.

Mis botines estaban calientes de tanto correr. De repente, el partido se trabó en el medio campo. El equipo verde estaba cerrando todos los caminos. Rodri estaba rodeado y Santi estaba gritando desesperado en el área, pero tenía a dos defensas gigantes encima. Yo vi el hueco. Un pasillo largo y vacío por la derecha.

—¡Rodri, ahora! —rugí. Mi voz sonó más fuerte de lo que esperaba.

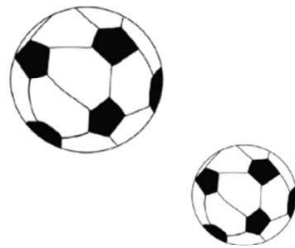


Rodri, que estaba a punto de perderla, no tuvo tiempo de pensar. Simplemente soltó el pase hacia donde escuchó el grito. La pelota rodó rápida, cortando el césped como un cuchillo.

I was orange. For twenty minutes, I was a ghost. I ran up and down the field, made substitutions, covered the gaps Santi left when he went on the attack and didn't come back.

My boots were hot from all the running. Suddenly, the game stalled in midfield. The green team was closing down every avenue. Rodri was surrounded, and Santi was screaming desperately in the box, but he had two giant defenders on him. I saw the gap. A long, empty space down the right.

"Rodri, now!" I roared. My voice was louder than I expected.



Rodri, who was about to lose possession, didn't have time to think. He simply launched the pass toward where he heard the shout. The ball rolled quickly, slicing through the grass like a knife.